

Diez cartas inéditas de Vicente Aleixandre a Guillermo de Torre

Ten Unpublished Letters from Vicente Aleixandre to Guillermo de Torre

Pablo Rojas

Universidad Nacional de Educación a Distancia, C.A. Talavera de la Reina (Toledo)
pabrojas@talavera.uned.es
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0003-4880-780X>

RESUMEN

Aunque breve, Guillermo de Torre y Vicente Aleixandre mantuvieron entre sí un diálogo epistolar entre 1948 y 1966 que gira en torno a asuntos literarios y editoriales. Aleixandre se preocupó porque su obra se difundiera por Hispanoamérica y también realizó gestiones ante Losada en favor de su amigo Miguel Hernández. Por otra parte, las cartas revelan el común fondo liberal de ambos correspondientes y el intento de edificar un puente de diálogo entre los miembros menos sectarios del exilio interior y exterior. Aunque de forma elíptica, Aleixandre muestra su satisfacción por la caída del régimen peronista y su deseo de que algo similar ocurriera en España.

Palabras clave: Vicente Aleixandre; Guillermo de Torre; exilio; editorial Losada.

ABSTRACT

Although brief, Guillermo de Torre and Vicente Aleixandre maintained an epistolary dialogue between 1948 and 1966 that revolves around literary and editorial matters. Aleixandre was concerned that his work would spread throughout Latin America and also made representations to Losada on behalf of his friend Miguel Hernández. On the other hand, the letters reveal the common liberal background of both correspondents and the attempt to build a bridge of dialogue between the less sectarian members of the internal and external exile. Although in an elliptical manner, Aleixandre shows his satisfaction with the fall of the Peronist regime and his desire for something similar to happen in Spain.

Key words: Vicente Aleixandre; Guillermo de Torre; Exile; Losada Publishing House.

INTRODUCCIÓN

A medida que vamos conociendo nuevas muestras del epistolario de Vicente Aleixandre nos percatamos de que la relación con sus correspondientes era muy diversa y, según el grado de confianza, los temas variaban desde los asuntos más fríos y literarios, pasando por la efusión amical hasta dar en la confianza más íntima. Todo dependía del grado de confianza que el autor de *La destrucción o el amor* mantenía con su correspondiente. De lo que no cabe duda es de que Aleixandre es probablemente el gran epistológrafo de su generación (todo ello dentro de un grupo especialmente proclive a explayarse a través del correo). Por desgracia, Aleixandre tuvo la mala costumbre de deshacerse de las cartas recibidas por lo que, salvo alguna rara excepción en la que el remitente tuvo la precaución de guardar copia de su envío, prácticamente todos sus intercambios son monocordes: solo está a nuestro alcance su voz, con ser esta, desde luego, muy poderosa. No tenemos más remedio que tratar de intuir lo que su correspondiente le comunica. No deja de ser irónico en un autor que sostuvo que su poesía era ante todo comunicación.

Si Vicente Aleixandre fue un enorme epistológrafo, no le fue a la zaga en tales labores Guillermo de Torre que se carteó desde que era un adolescente con todo aquel que significaba algo en el campo literario español, europeo e hispanoamericano. Por desgracia, la relación de amistad entre Aleixandre y Torre no fue muy intensa y, por ello, los vestigios epistolares conservados son muy limitados, aunque seguramente varias misivas intercambiadas entre ambos no han llegado a nosotros: desde luego las de Torre, pero también alguna de Aleixandre.

Por desgracia –y bien que lo sintió el poeta nacido en Sevilla, que así lo manifiesta en sus cartas–, el crítico madrileño no se ocupó excesivamente de la obra de Aleixandre. Torre, no lo olvidemos, era uno de los críticos más reputados de su generación y, por tanto, ser objeto de su atención no dejaba de ser todo un honor. Aleixandre no se resiste a insinuar lo complacido que se sentiría en el caso de que Torre posara su mirada crítica sobre su obra, en especial a través de alguna panorámica que cubriera todo su recorrido. Nos recuerdan estos deseos a otros similares que alentaron escritores como Max Aub o Camilo José Cela. En el primer caso, no faltaron los asaltos parciales, pero se echa de menos un trabajo meduloso que aquilatara sus méritos. Cela, en cambio, sí que conoció un estudio panorámico bajo el título de «Vagabundeos críticos por el mundo de Cela» (Torre 1962), que luego sería incluido en *La difícil universalidad española* (Torre 1965a, 283-309).

Muy al tanto siempre de la actualidad literaria de su tiempo, Torre no debió desconocer la obra primeriza de Vicente Aleixandre, aunque quizá no la valorase en exceso. Téngase en cuenta que en los años veinte y treinta, Torre dedicó diversos trabajos a poetas del 27 como Pedro Salinas, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Federico García Lorca, Rafael Alberti o Emilio Prados. Sin embargo, llama la atención esa especie de silencio que guarda ante Aleixandre. Debemos

recordar la visión negativa que tuvo respecto del 27 y su proceso de autoafirmación, especialmente a raíz de la publicación de la famosa *Antología* dieguina. Lo que achacaba Torre a aquel grupo, en síntesis, era lo que motejaba como «inflación poética» que ensombrecía la labor de otro puñado de estimables creadores coetáneos: novelistas, dramaturgos, ensayistas o críticos literarios (lógicamente esto último era lo que más le concernía y dolía) (Rojas 2019).

No obstante, Torre y Aleixandre debieron conocerse y tratarse en el Madrid de los años veinte y treinta, aunque con cierta distancia que está presente en las cartas que aquí rescatamos en las que emplean el *usted* como forma de tratamiento. Solo al final, cuando Torre regresa esporádicamente de su exilio y los dos estrechan lazos de amistad en el café Gijón o en Velintonia, pasan al tuteo. Como decimos, resta algún testimonio de que ya antes de la guerra civil ambos guardaban entre sí cierta relación. Por ejemplo, el diario *El Sol* del 5 de mayo de 1935 se hace eco del «Homenaje a Vicente Aleixandre» que varios amigos le tributaron por el éxito de su libro *La destrucción o el amor* (que había obtenido en 1934 el Premio Nacional de Literatura, aunque lo publicara la Editorial Signo un año más tarde). Entre los congregados en el restaurante Buenos Aires, ubicado en el madrileño barrio de Cuatro Caminos, se contaban personajes como Pablo Neruda, José Bergamín, Rosa Chacel, Maruja Mallo, Gerardo Diego, Pedro Salinas o el propio Guillermo de Torre.¹ Llama la atención que este último no encontrara tiempo para plasmar sus impresiones sobre uno de los libros más importantes de Aleixandre y de la poesía española del siglo XX.

GESTIONES EDITORIALES

El contacto entre ambos, esta vez de forma epistolar, parece que se retoma a mediados de los años cuarenta y las razones debieron de ser sobre todo de índole editorial. La poesía de Aleixandre va abriéndose camino en Hispanoamérica y por ello resultaba preciso contar con un cauce expresivo que lo vinculara de forma directa con sus lectores de aquel continente, algo que estaba al alcance de editoriales tan respetadas como Losada, en la que Torre era un importante puntal². Lógicamente a Losada también le interesaba hacerse con los servicios

¹ Aunque su nombre figura en la lista de asistentes difundida por la prensa, Torre no aparece en las fotografías que se conservan del acto, tal vez porque se ausentó antes de que estas se realizaran. Domingo Ródenas de Moya (2023, 401) sugiere la posibilidad de que Torre no acudiera «quizá porque el convocante fue Gerardo Diego».

² Del interés que Aleixandre siente en este periodo por su público americano puede ser buena muestra una encuesta que le envía Rafael Morales a la que el propio Aleixandre añade una sexta cuestión: «Como poeta, ¿no piensa usted hacer un viaje a América?». Su respuesta es la siguiente: «Es una de mis mayores ilusiones: poder ir a América. Un viaje, en los términos que yo lo querría hacer, visitando algunas repúblicas, depende, entre otras cosas, de

de Aleixandre, dada su contrastada calidad y el creciente interés que despertaba entre los lectores. Aleixandre publicará *Sombra del paraíso* en la editorial argentina en 1947, primero dentro de la colección «Poetas de España y América» y veinte años más tarde en la «Biblioteca Clásica y Contemporánea». En 1954 se reeditarán *La destrucción o el amor*, inserta en la colección «Biblioteca Contemporánea». En esta misma colección, tres años más tarde, verá la luz *Espadas como labios* (en edición con puntuación) que irá acompañada de *Pasión de la Tierra*, libros publicados por primera vez en 1932 y 1935 respectivamente. Finalmente, en 1960, Losada publicará una antología de *Poemas amorosos* de Aleixandre.

Precisamente, el poeta andaluz alude en su primera carta a la edición argentina de *Sombra del paraíso* que Torre había reseñado en *Realidad. Revista de ideas*, apenas unos meses atrás. Dicha edición conoció algún contratiempo, según manifiesta Aleixandre a su amigo José Antonio Muñoz Rojas a quien informa el 25 de agosto de 1947: «De mi edición en Buenos Aires de *Sombra del Paraíso* no sé nada. Mandé el ejemplar para la impresión: me dijo Guillermo de la Torre [sic] (que es el encargado de esa sección de Losada) que lo mandarían a la imprenta. Pero ni he recibido el contrato ni dan señales de vida y de esto hace más de dos meses, quizá tres» (Emiliozzi 2005, 260). No obstante, el libro aparecería sin mayores contratiempos ese mismo 1947.

Pero en esa primera carta, a Aleixandre le asaltan otras inquietudes de corte editorial, relacionadas con su amigo Miguel Hernández, fallecido en 1942. Dado que tenía prácticamente vedado el campo literario español, debido a su militancia republicana, Aleixandre trata de buscar acomodo a su obra en el medio argentino. Según revelan las cartas que Aleixandre dirigió a Josefina Manresa, este se convirtió en una especie de consejero o representante editorial, de tal modo que fue el poeta sevillano quien negoció con las editoriales para tratar de obtener el máximo beneficio económico con los derechos de la obra del oriolano, no en vano su viuda pasaba por una situación apurada. El proyecto al que se alude en la carta tiene que ver con la edición de las primeras *Obras Completas* de Miguel Hernández. Para que tal propósito fraguase, Aleixandre contó con la complicidad de varios amigos. Dámaso Alonso, que se desplazó desde Estados Unidos a Buenos Aires, fue el encargado de plantear a Amado Alonso –que trabajaba en Losada– la edición de las obras completas con la editorial argentina. El 14 de junio de 1948 escribe Aleixandre a Josefina Manresa:

Ahora, en cuanto reciba Vd. esta carta tiene Vd. que mandarme todo lo que tenga de Miguel. Lo mismo todos los libros que él publicó en vida que todos los pape-

mi salud, siempre no demasiado fuerte. Hundirme en la viva América, establecer el contacto personal con tantos núcleos vivos con los que guardo relación a través de la distancia, es hoy mi gran esperanza y confío en realizarla algún día». Carta enviada por Vicente Aleixandre a Rafael Morales el 5 de febrero de 1950 (Aleixandre y Morales 2023, 141).

les inéditos que de él tenga usted. Los libros los mandaremos a Buenos Aires, pero de los otros papeles lo que haremos será hacer una copia a máquina y mandar la copia, reteniendo aquí los originales, que yo le devolveré a Vd. después. Todo (libros y copias) lo llevará la mujer de Dámaso, que se va en avión el 8 o 10 de julio, a reunirse con su marido. (Riquelme 2015, 300)

En la labor de transcripción y selección del material inédito, ayudarán a Aleixandre José Luis Cano y Leopoldo de Luis. La esposa de Dámaso Alonso, Eulalia Galvarriato, portará consigo una parte sustancial de las obras de Hernández, pero no todas, pues dada la premura con la que se hicieron las gestiones no dio tiempo a copiarlas. Algunas tendrán que ser enviadas por correo. Entre ellas se cuenta el primer libro del oriolano, *Perito en lunas*, al que alude Aleixandre en su carta a Torre. El 31 de julio de 1948 escribía Aleixandre a Josefina Manresa en este sentido: «Hay un primer libro, el primero que Miguel publicó, que no se ha podido mandar porque no ha habido modo de encontrarlo ni Vd. me lo mandó. Se llama *Perito en lunas* y no tiene demasiada importancia porque es de lo más flojo de Miguel» (Riquelme 2015, 304).

Un mes más tarde, el 30 de agosto, Aleixandre le pide a Josefina que se ocupe personalmente de hacer copiar a máquina *Perito en lunas* «en papel de seda, de ese fino para avión» (Riquelme 2015, 305) y de enviarlo a Buenos Aires. Unos días más tarde, el 7 de septiembre, escribe Aleixandre a Leopoldo de Luis:

Muchas gracias por tu carta, en que tan puntual noticia me das de los envíos de Miguel. Has cumplido como bueno y me hago cargo de la labor que te ha supuesto la benedictina copia del *Cancionero*. Ya estoy tranquilo y sé que la Editorial lo recibirá. Si así es todo habrá resultado perfecto. Yo he tenido una carta de Guillermo de Torre diciendo que cuando todo quede recibido, con el conjunto a la vista verán la edición que se puede hacer. Como no tenemos el primero libro, *Perito en lunas*, le he dicho a la viuda que lo haga ella copiar allá y lo envíe a Losada. La copia [¿será igual?] por ser libro impreso. Con ello quedará cabal el envío.

Siento tantos trabajos que con tanta devoción te has tomado, aunque yo sé la generosidad y el gusto con que lo has hecho. Miguel te lo hubiera agradecido, como su hijo te lo agradecerá cuando sea mayor. (Emiliozzi 2011, 230)

Pese a los afanes de Aleixandre por ver publicadas las obras completas de Hernández en Argentina, el proyecto se demorará algunos años pues no será hasta 1960 que el libro se haga finalmente realidad. Los causantes de este retraso son varios: por una parte, los problemas de edición que atraviesa Argentina a causa del encarecimiento del papel. Aleixandre escribe en este sentido a Josefina Manresa el 28 de agosto de 1949: «un señor de la editorial Losada, que vino de Norteamérica [...] me dijo que por la gran crisis del libro en general en la Argentina, apenas editaban nada, y que por eso sin duda no contestaban nada sobre los cálculos que dijeron estaban haciendo» (Riquelme 2015, 326).

Dados esos problemas económicos, Losada plantea a Aleixandre realizar solamente la edición de las *Poesías Completas* «no incluyendo el teatro de Miguel, que tendría menos aceptación». De todo ello da cumplida cuenta Aleixandre a Josefina Manresa a la que traslada el 22 de julio de 1950 el contenido de una carta (al parecer perdida) enviada por Torre: «Guillermo de Torre (Losada es el dueño y Torre es el director de las ediciones de poesía), Torre me escribe también en el mismo sentido, y me dice que usted cobraría el 10 % y que sobre el n.º de ejemplares y plazo de pago le escribirían a Vd. directamente» (Riquelme 2015, 334). En esa misma carta, Aleixandre da cuenta de la visita que le había realizado Federico Carlos Sainz de Robles, asesor de la Editorial Aguilar, quien le había propuesto también editar la poesía de Miguel Hernández, esta vez en España. Así ocurrirá y en 1952 Aguilar publicará *Obra escogida. Poesía. Teatro*. La heredera de Miguel Hernández, por consejo de Aleixandre, se reservó el derecho de publicar las *Obras Completas* de su marido, algo que, por problemas de censura, no era posible se llevara a término en España. Gracias a esta prerrogativa, Losada será la encargada de publicarlas, en edición de lujo, aunque con bastante retraso respecto al inicio de las gestiones.

Aleixandre quedará muy satisfecho con la edición de Losada. Así se lo hace saber a Josefina Manresa el 19 de febrero de 1961, poco después de recibir la obra: «La edición es muy bonita y me parece un acierto del editor. Es hermoso verlo todo tan completo y reunido. El prólogo de Josefina Escolano [María de Gracia Ifach] está muy bien y por lo que a mí hace es muy cariñoso en sus menciones. [...] Con estas obras tan bien editadas ya tiene el público un conjunto hermoso de todo lo de Miguel. Y verdaderamente es emocionante verlo así todo reunido» (Riquelme 2015, 471).

Como era habitual en Torre, este preparó el camino a la edición de las obras completas de Miguel Hernández diseminando artículos por varios medios, con la finalidad de crear expectación e interés. Así, escribió un estudio titulado «Vida y poesía de Miguel Hernández» que remitirá a varias publicaciones: *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (París, noviembre-diciembre 1954), *Revista Nacional de Cultura* (Caracas, enero-febrero 1955) o *Excelsior* (México, 24 marzo 1957). Posteriormente, Torre lo incluirá en su libro *Las metamorfosis de Proteo* (publicado en Losada en 1956 y nueve años más tarde en España por Revista de Occidente). Torre presume allí de contar para su estudio con ediciones de los libros de Hernández y de materiales inéditos, sin duda proporcionados por Aleixandre y por Josefina Manresa: «Felizmente, nosotros tenemos a la vista copias completas de esos libros y de varios poemas inéditos, libres de expurgos efectuados por la censura» (Torre 1967, 94).

EL 27 Y EL SURREALISMO

En su panorámica sobre Miguel Hernández, Torre muestra una vez más su disconformidad con ese concepto restrictivo del 27 que solo ensalza a un manojo de poetas «con menoscabo y silencio para los cultivadores de otros géneros» (Torre 1967, 89). Incluso rebaja la nómina de poetas destacados a seis: «en rigor, falta todavía distancia para establecer una objetiva perspectiva histórica; y tan abundantes relaciones, tan generosas listas de poetas quizá pudieran reducirse a cuatro o cinco esenciales: Federico García Lorca y Rafael Alberti, Jorge Guillén y Pedro Salinas, así apareados por ciertas afinidades, dejando sueltos a Vicente Aleixandre y a Dámaso Alonso, quienes años después cobrarían preeminencia» (Torre 1967, 89). Aleixandre le agradecerá esta mención que muestra de forma implícita cómo el poeta que a Torre interesa es probablemente el que surge en 1935 con *La destrucción o el amor*, igual que el Dámaso Alonso que valora es el de *Hijos de la ira*, publicado en 1944.

En un tono similar se manifiesta Torre en otro artículo titulado «Contemporary Spanish Poetry» publicado en 1961 en la revista *The Texas Quarterly* dentro de un volumen monográfico rotulado «Image of Spain». Torre se lo envió a Aleixandre que realiza el pertinente acuse de recibo: «Leí su trabajo en la revista de Texas. ¡Cuánto que hallar y que comentar! Gracias mil por sus referencias: especialmente me interesó lo que decía usted de *Espadas como labios*». En efecto, Torre traza en ese artículo un meticuloso y personal análisis sobre el recorrido estético de la poesía española a lo largo del siglo XX y, como no podía ser menos, dedica un apartado a la «so-called generation of 1927» cuyo elemento vertebrador radicaría en «the chronology of their early publications» (Torre 1961c, 64). Como ya había ocurrido en otras ocasiones vuelve a insistir sobre las limitaciones que comporta la lista ortodoxa del 27 (compuesta por ocho o diez poetas) que habría que ampliar. Dentro del campo de la poesía faltarían de este modo varias mujeres (Concha Méndez, Ernestina de Champourcín, Josefina de la Torre y Carmen Conde), también los poetas andaluces del grupo de la revista *Mediodía*. A todos ellos habría que sumar escritores que pusieron su pluma al servicio de publicaciones de prestigio como *La Gaceta Literaria*, *Revista de Occidente*, *El Sol* o *Luz*, tales como Benjamín Jarnés, Adolfo Salazar, Melchor Fernández Almagro, Antonio Marichalar, José Bergamín, Ernesto Giménez Caballero, César M. Arconada, Esteban Salazar Chapela, Francisco Ayala o José María Quiroga Pla (en esta ocasión, quizá por un gesto de humildad, Torre evita nombrarse).

Pero de este artículo, lo que nos interesa resaltar es lo que dice sobre Aleixandre y donde se ocupa de él no es propiamente en el apartado dedicado al 27 sino en un epígrafe anterior titulado «Doubtful Surrealism». Dicho apartado, con las debidas matizaciones y ampliaciones y con el título de «Un superrealismo cuestionable», pasará después a formar parte del capítulo dedicado al Ultraísmo en su libro *Historia de las literaturas de vanguardia*. Cues-

tiona allí que poemarios como *Sobre los ángeles* de Rafael Alberti o *Espadas como labios* de Aleixandre pudieran ser caracterizados como superrealistas (término que Torre prefería al posteriormente consolidado «surrealismo»). Faltarían allí «algunos elementos esenciales de la escuela: el espíritu de sorpresa, más aún de agresividad, y la “escritura automática”, practicada de modo sistemático» (Torre 1971, 251). Donde estima que Aleixandre está más próximo al surrealismo es en *Pasión de la tierra*, obra que «fue escrita, según dice su autor, bajo la influencia de un “psicólogo de vasta repercusión literaria” al que no nombra, con innecesaria cautela, pero al que no es difícil poner un nombre muy preciso: Sigmund Freud» (Torre 1971, 251). Torre comete en esta ocasión un error, tal vez por citar de memoria, porque en el prólogo que antecede a *Pasión de la tierra* dentro de su libro *Mis poemas mejores* lo que escribe Aleixandre es en realidad lo siguiente: «Hace tiempo que sé, aunque entonces no tuviera conciencia de ello, lo que este libro debe a la lectura de un psicólogo de vasta repercusión literaria (Freud), que yo acababa de realizar justamente por aquellos años» (Aleixandre 1977, 31).

Merece la pena resaltar todavía un par de aspectos sobre lo que Torre apunta acerca del presunto surrealismo aleixandrino. Por una parte, cuestiona a Dámaso Alonso cuando afirma que «la palabra superrealismo conv[iene] a muchas otras manifestaciones de la literatura española», aunque aprecia el uso que este realiza de la palabra «hiperrealismo» para caracterizar a los primeros libros de Aleixandre porque «si no enteramente exacto, ya es menos discutible, puesto que con tal palabra puede designarse algo más general, no perteneciente a ninguna escuela o estilo determinado» (Torre 1971, 252)³. Mejor consideración le merecen las palabras de Pedro Salinas insertas en *Literatura Española Siglo XX* en donde sostiene que «Aleixandre no es un poeta superrealista» sino que habría que incluirle «dentro del círculo neorromántico»⁴. Con tal categorización, estimaba Torre, Salinas «daba en el blanco, pues advertía los puntos de tangencia entre superrealismo y neorromanticismo, dado que (según hemos señalado) una y otra tendencia se identifican en la negación de lo racional y en la rebelión contra la sociedad» (Torre 1971, 252).

³ Torre alude al siguiente pasaje de Dámaso Alonso (1978, 271): «Cuando se haga la historia de nuestro periodo creo que ha de resultar claro que la palabra superrealismo (*surréalisme*) conviene a muchas otras manifestaciones de la literatura actual. Para evitar la posible confusión llamo “hiperrealismo” a esta tendencia general contemporánea, dentro de la cual el “superrealismo” sería solo un subgénero».

⁴ Pedro Salinas (1980, 210) escribe al respecto: «Cabría calificar a Aleixandre como poeta inscrito dentro del círculo neorromántico, cada día más poderoso, de la poesía moderna. [...] Aleixandre no es un poeta superrealista. Ha pasado junto a esta escuela, y en su lengua poética adopta decididamente y con una brillantez y acierto no superados en español, ni acaso en otros idiomas, todas las libertades ofrecidas por esta escuela».

De estas cosas es de las que a Aleixandre le encantaría tratar con Torre de viva voz y así lo debieron hacer pues el primero visitaría con cierta frecuencia Madrid, en donde residían sus padres y su hermana. Justamente del pésame por la muerte del notario Guillermo de Torre Molina trata una de las cartas que Aleixandre envía a Buenos Aires.

CONSTRUCTORES DE PUENTES

Desde compartidos postulados liberales, alérgicos por igual a extremismos de signo izquierdista o derechista, Torre y Aleixandre se involucraron en la tarea de establecer cauces de diálogo entre el exilio y el elemento más moderado y crítico con el régimen que quedaba en la península⁵. El propio Aleixandre tuvo en mente salir de España poco antes de finalizar la guerra, pero sus gestiones en este sentido no fructificaron. Sin embargo, el autor de *Sombra del paraíso* no se arrepintió de ello, al contrario, estimó que desde España podía contribuir con su labor a caminar hacia un futuro de paz y prosperidad dentro de una España en libertad.

Algo de ese puente que se trató de erigir entre el exilio republicano y la colonia liberal residente en España, resuena en las cartas que envía Aleixandre a Torre, especialmente en aquella en la que le muestra su alegría porque este último comenzara a publicar en *Ínsula*. El propio Aleixandre le abre las puertas a Torre y al resto de amigos del exilio para que publiquen en una revista que proyectaba por entonces, pero que no llegó a concretarse: «Mi deseo sería que toda la importante labor de ustedes constase y repercutiese como es justo y necesario». Palabras sin duda llenas de reconocimiento y de decencia moral (también de guiño cómplice y de implícita crítica política que se hace algo más expresiva cuando se alude al fin de la dictadura peronista).

Torre, desde Buenos Aires, también hizo una importante labor para que la cultura española estuviera representada en Hispanoamérica, especialmente la obra del exilio, pero no única y exclusivamente. Patrocinó igualmente la aparición de libros malquistos por el franquismo como pudieran ser los de Federico García Lorca, Antonio Machado, Miguel de Unamuno (estos tres formarían en sus palabras un «Tríptico del sacrificio») o Miguel Hernández. Y en esa labor

⁵ Pueden ser ilustrativas en este sentido las palabras que Torre escribe a Domingo Pérez Minik el 24 de agosto de 1953, en el contexto de la polémica suscitada por el influjo pernicioso que ejercía la censura sobre el campo intelectual español: «Como imaginará la cuestión me interesa sobremanera y estoy dispuesto a insistir para ver si es posible, entre las gentes de “buena voluntad” de ahí y los “no energúmenos” de este lado, llegar a quebrantar la censura y reconquistar la libertad intelectual» (Biblioteca Pública del Estado en Santa Cruz de Tenerife, Fondo Pérez Minik).

habría que incluir también en cierta forma a Aleixandre, durante algún tiempo proscrito en España.

De esa sed de comunicación entre los menos fanáticos y sectarios de una y otra orilla puede ser buena prueba el diálogo que entablan Guillermo de Torre y José Luis Cano. En una carta de 1948, escribe Torre a Cano: «Ningún sectarismo de vía estrecha en mi caso. No me importa disentir en este caso de varios queridos amigos de América. Desfanatización pudiera ser mi lema». Torre es plenamente consciente de que la dictadura va para largo, pero ello no resulta óbice para que el entendimiento sea posible: «entendámonos cordialmente en territorios donde tantos puntos afines podemos encontrar. De ahí que me haya sido tan grata la invitación de *Ínsula* de ahí –permítame la vanidad– que yo ha[ya] sido el primero –venciendo resistencias y recelos– que haya argumentado para que las firmas de Gullón y del “corresponsal” figuren en *Sur*, en *Realidad*, para que se edite aquí a Aleixandre, etc.» (Ródenas de Moya 2015, 44). En efecto, igual que Torre se alegra de publicar en España, Aleixandre hace lo propio cuando su firma es aceptada en *Sur* y en ello la mano del primero tuvo sin duda algo que ver.

Teselas en definitiva de ese diálogo que fueron capaces de entablar diversos escritores del exilio republicano con sus pares menos exaltados y sectarios residentes en España. Como se recordará, unos y otros trataron de echar a andar una revista que justamente se iba a llamar *El Puente*, proyecto que no fructificó, pero que poco después se convirtió en colección editorial justamente con ese mismo nombre y capitaneada por el propio Guillermo de Torre. Dado que en ella no aparecieron libros de poesía no resulta aventurado suponer que en esta ocasión Torre no solicitara a Aleixandre alguna contribución como sí hizo con numerosos escritores, entre ellos con Dámaso Alonso, gran amigo del autor de *La destrucción o el amor*.

De estos y de otros temas tratan las cartas que a continuación presentamos, las cuales acompañamos de notas que, entendemos, ayudan a comprender mejor el contexto en el que se produce el intercambio epistolar e incluso pueden abrir sendas a ulteriores investigaciones.

APÉNDICE I

Vicente Aleixandre: *Sombra del paraíso*. Losada, Buenos Aires, 1947.

[*Realidad* 8, marzo-abril 1948, p. 274]

Para Vicente Aleixandre –como para muy pocos otros– habría que rehabilitar una palabra grandiosa y equívoca: inspiración. Porque el autor de *Sombra del paraíso* es un poeta radicalmente inspirado: revuelto y casi apocalíptico en un libro anterior, *Espadas como labios*; más aquietado y transparente en este último. Sus raíces son románticas; sus perspectivas últimas, superrealistas o hiperrealistas, como quiso individualizarlas su más constante y fervoroso turiferario, Dámaso Alonso. Términos, los anteriores, que no se excluyen, sino que como en varios otros poetas de la misma línea se reclaman mutuamente, y en Aleixandre llegan a una feliz coordinación.

De ahí la ambivalencia que caracteriza sus cantos –cantos más que poemas, puesto que lograrían la plenitud expresiva declamados, gritados patéticamente–. Circunstancia que a la vez implica otra dualidad: cierto énfasis de buena ley, cierta propensión a la elocuencia, y una musicalidad de segura belleza, conseguida mediante secretos de armonía interna, al margen de la rima.

Poeta de onda amplia, poeta de ímpetu y pasión, sin alfeñicamientos ni feminidades, cuya visión del mundo arranca del primer día genésico y tiende a sorprender las cosas en su primer hervor. Poeta en quien igualmente se concilian lo humano y lo intelectual, y en cuyos versos se funden sabiamente reminiscencias múltiples del mejor linaje, delatoras de una rica cultura poética –desde el Góngora que asoma en la equiparación de un bosque con los veleros marinos, hasta el Whitman que le dicta enumeraciones de alba y el Bécquer depurado que transparentan sus pasajes amorosos–. Su encanto es poderoso; su maestría, incuestionable; tanto como la influencia que actualmente ejerce sobre la nueva lírica española –ya que Aleixandre es el único valor de esta rama que allí quedó–, sobre aquellos que no se han dejado encandilar por regresos fáciles y recetas académicas. Escasamente conocido hasta la fecha en América, la edición argentina de *Sombra del paraíso* aparece como un mensaje de libertad y belleza, venido por modo excepcional de un país donde oficialmente se ha decretado la incompatibilidad –entre otras muchas– de ambos términos.

MATERIAL SUPLEMENTARIO. EPISTOLARIO: CARTAS DE VICENTE ALEIXANDRE A GUILLERMO DE TORRE

Como material suplementario de este artículo puede consultarse un anexo (pp. 685-695)⁶ que incluye diez cartas de Vicente Aleixandre a Guillermo de

⁶ En la versión electrónica el anexo está accesible desde la página de presentación del artículo en <https://doi.org/10.3989/revliteratura.2023.02.027>. Este epistolario se presenta de forma separada del artículo por tener un *copyright* específico.

Torre, publicadas con autorización de la Agencia Literaria Carmen Balcells y con el *copyright* © 1948 y 1966, Vicente Aleixandre y Herederos de Vicente Aleixandre.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Aleixandre, Vicente. 1954. *Historia del corazón*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Aleixandre, Vicente. 1960. *Poesías Completas*, pról. de Carlos Bousoño. Madrid: Aguilar.
- Aleixandre, Vicente. 1962. *En un vasto dominio*. Madrid: Revista de Occidente.
- Aleixandre, Vicente. 1965. *Retratos con nombre*. Barcelona: El Bardo.
- Aleixandre, Vicente. 1977. *Mis poemas mejores*. Madrid: Gredos.
- Aleixandre, Vicente y Rafael Morales. 2023. *121 cartas*, ed. de Pablo Rojas. Sevilla: Renacimiento.
- Alonso, Dámaso. 1978. «La poesía de Vicente Aleixandre». En *Poetas españoles contemporáneos*, 267-297. Madrid: Editorial Gredos.
- Emiliozzi, Irma (ed.). 2005. *Cartas de Vicente Aleixandre a José Antonio Muñoz Rojas (1937-1984)*. Valencia: Pre-Textos.
- Emiliozzi, Irma (ed.). 2011. «La correspondencia de Vicente Aleixandre». En *Olvidar es morir: Nuevos encuentros con Vicente Aleixandre*, ed. de Sergio Arlandis y Miguel Ángel García, 217-232. Valencia: Universitat.
- López, Aurora y Andrés Pociña (eds.). 2016. *Cartas de Vicente Aleixandre a Eduardo Moneiras*. Granada: Universidad.
- Riquelme, Jesucristo (ed.). 2015. *De Nobel a Novel. Epistolario inédito de Vicente Aleixandre a Miguel Hernández y Josefina Manresa*. Madrid - Jaén: Espasa - Instituto de Estudios Giennenses.
- Ródenas de Moya, Domingo. 2015. «Tendiendo puentes sobre el vacío. José Luis Cano y Guillermo de Torre». *Ínsula* 817-818: 42-46.
- Ródenas de Moya, Domingo. 2023. *El orden del azar. Guillermo de Torre entre los Borges*. Barcelona: Anagrama.
- Rojas, Pablo. 2019. «Guillermo de Torre, crítico con el 27». En *Dossier Guillermo de Torre*, ed. de Carlos García y Pablo Rojas, 197-226. Madrid: Albert Editor.
- Rojas, Pablo y Carlos García (eds.). 2019. *Epistolario de Ricardo Gullón y Guillermo de Torre*. Madrid: Fundación Universitaria Española.
- Salinas, Pedro. 1980. «Vicente Aleixandre entre la destrucción y el amor». En *Literatura Española Siglo XX*, 204-212. Madrid: Alianza Editorial.
- Torre, Guillermo de. 1954. «Vida y poesía de Miguel Hernández». *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura*. 9, 39-44.
- Torre, Guillermo de. 1956. *Las metamorfosis de Proteo*. Buenos Aires: Losada.
- Torre, Guillermo de. 1961a. *Escalas en la América Hispánica*. Buenos Aires: Perrot.
- Torre, Guillermo de. 1961b. *El fiel de la balanza*. Madrid: Taurus. Reedición, Buenos Aires: Losada, 1970.
- Torre, Guillermo de. 1961c. «Contemporary Spanish Poetry». *The Texas Quarterly* IV/1: 55-78.
- Torre, Guillermo de. 1962. «Vagabundeos críticos por el mundo de Cela». *Revista Hispánica Moderna*, 28, 151-165.
- Torre, Guillermo de. 1963. *Minorías y masas en la cultura y el arte contemporáneos*. Barcelona: Edhasa.

- Torre, Guillermo de. 1965a. *La difícil universalidad española*. Madrid: Gredos.
- Torre, Guillermo de. 1965b. *Historia de las literaturas de vanguardia*. Madrid: Guadarrama. Reediciones, Madrid: Visor Libros, colección Punto Omega 2001, 1971. (3 vols.): 117-119.
- Torre, Guillermo de. 1967. *Las metamorfosis de Proteo*. Madrid: Revista de Occidente.
- Torre, Guillermo de. 1968. *Claves de la literatura hispanoamericana*. Buenos Aires: Losada.
- Torre, Guillermo de. 1971. *Historia de las literaturas de vanguardia II*. Madrid: Eds. Guadarrama.
- Viñes Millet, Cristina (ed.). 2008. *Cartas cruzadas entre Guillermo de Torre y Melchor Fernández Almagro [1922-1966]*. Granada: Universidad.

Fecha de recepción: 18 de enero de 2022.

Fecha de aceptación: 10 de septiembre de 2022.

